

BURGOS 1.º DE AGOSTO DE 1915.

R-267



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUMº 362



Sale a luz el 1º y 15 de cada mes
Con censura eclesiástica

SUMARIO

María en los salmos, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	81
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	87
Tesoros inexplorados en nuestros Archivos Generales de Roma, por Fray Patrick.....	94
La Hija predicha de María, por Juan B. Altes y Alabart.....	99
María Díaz, llamada «La Esposa del Santísimo Sacramento», por Fr. Gerardo de S. Juan de la Cruz, C. D.....	102
Impresiones de un viaje por el país de Jesús, por Fr. Miguel Angel, C. D.....	106
Bibliografía: Sor Isabel de la Stma. Trinidad, C. D. Recuerdos. — Esperanza a los que lloran. — Manual práctico del automovilista y del piloto aviador. — Tratado de Aritmética práctica. — Despedida a la Santísima Virgen.....	111
Crónica Carmelitana: Fiestas de la Virgen del Carmen: Santander, Vitoria, Begoña. — Profesiones Religiosas. — Necrología.....	114
Crónica General: Roma, Un Obispo castruise en el Ejército italiano. Estado de los beligerantes durante la última quincena. — Inglaterra, Su crédito financiero. — España, Congreso litúrgico en Montserrat, Nota política....	118

GRABADO

¡Virgen del Carmen, conceded la paz a las naciones!

LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

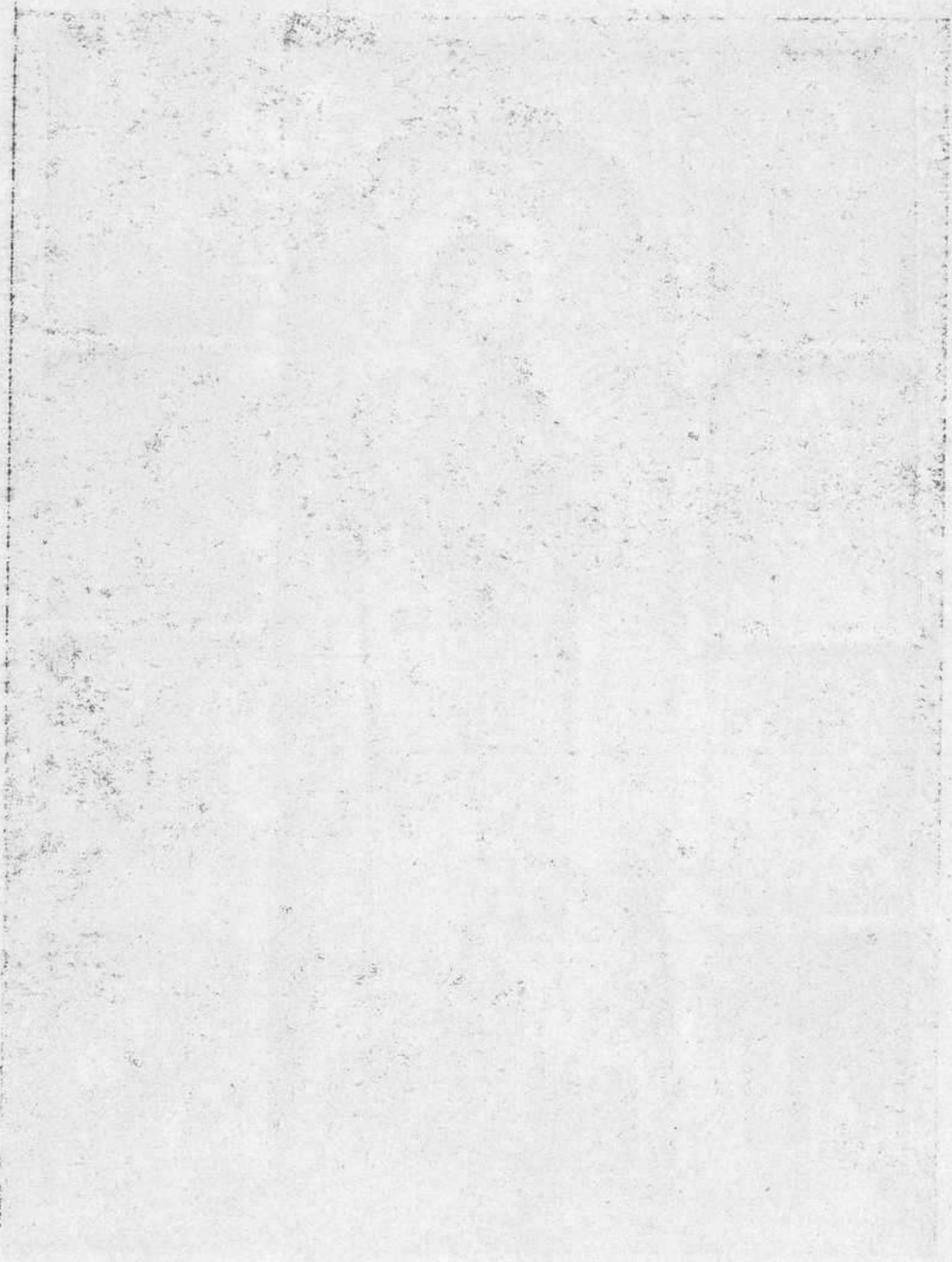
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)





¡VIRGEN DEL CARMEN, CONCEDED LA PAZ A LAS NACIONES!

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



Año XVI

1.º de Agosto de 1915

Núm. 362

MARÍA EN LOS SALMOS

SALMO III

¡Oh Señor, cómo se han multiplicado mis enemigos! ¡Cuán grande es el número de los que se han levantado contra mí!

Muchos dicen de mí: «No hay salvación para él en su Dios».

Pero Vos, oh Señor, sois mi protector. Vos sois mi gloria y el que levantáis mi frente.

Cuantas veces llamé al Señor, El me escuchó desde su monte santo.

Me acosté, dormí tranquilo y me levanté incólume; por que el Señor me tomó bajo su amparo.

No temeré, pues, al gentío inmenso que me cerca.

¡Levantáos, Señor!, ¡salvadme, Dios mío! Pues Vos sois quien castigáis a todos los que sin razón me persiguen; Vos quien triturráis los dientes de los impíos.

Del Señor viene la salvación. ¡Que su bendición descienda sobre su pueblo!

El castigo más doloroso que el Señor infligió a David por su doble pecado de adulterio y homicidio, fué la ingratitude de su hijo, que habiéndose revelado contra él, se hizo proclamar rey y trató de privar a su padre de la corona y, tal vez, de la vida. Noticioso el anciano monarca de que Absalom se dirigía contra Jerusalén al frente de un poderoso ejército, resolvió abandonarla para que sus habitantes no sufrieran por causa los horrores del cerco y del saqueo. Rodeado, pues, de parte de su guardia y de las pocas tropas fieles que le quedaban, se dirigió hacia el torrente Cedrón,

y mientras subía el monte de las Olivas con los pies descalzos, la cabeza cubierta de ceniza, rasgadas las vestiduras en señal de duelo y llorando la ingratitud de su hijo, compuso este magnífico salmo, que ostenta el doble carácter de histórico y profético.

Comienza el profeta ponderando la situación apurada en que se encontraba, pero seguro de que Dios había perdonado ya su pecado y acordándose de las misericordias pasadas, concibe gran confianza en El, implora su protección, y como rey santo y amante de su pueblo, pide para éste la bendición divina en el momento mismo en que era blanco de sus odios y rebeldía.

David subiendo el monte Olivete con el corazón desgarrado por la ingratitud de su hijo y pidiendo a Dios perdón y gracia para él y para su pueblo, es una bella imagen de Jesucristo dirigiéndose a la cumbre del Gólgota, agobiado bajo el peso de nuestros pecados y rogando pocos momentos antes de morir por los mismos que le crucificaban. Por esta razón la Iglesia reza este salmo en todos los oficios relacionados con la Pasión del Señor.

Ahora bien, siendo la Santísima Virgen corredentora del género humano y compártice de todas las penas y tribulaciones de Jesucristo, nada más natural que apropiarle este salmo, como efectivamente lo ha hecho la Iglesia en la fiesta de los Dolores. ¿Quién se vió jamás tan abandonado y rodeado por tan crueles enemigos como María al pie de la Cruz? ¿Quién dió pruebas de mayor fe, confianza y fortaleza que esta Virgen bendita al permanecer inmóvil, intrépida y constante en la cumbre del Gólgota, cuando el sol se oscurecía, la luna se teñía en sangre, el aire se agitaba en huracán, la tierra se estremecía, la cruz se bamboleaba, el trueno retumbaba horrísono y las piedras se partían de dolor y espanto? Los golpes, las llagas, los clavos, las espinas, los escarnios de la plebe soez, el absintio, la hiel y la lanza desgarraron una y mil veces el corazón de esta Madre divina; y con todo esto no salió de su boca una palabra de enojo contra aquellos ingratos y cruelísimos sayones, y lejos de maldecir a los que crucificaron a su Hijo divino, los recibe por hijos adoptivos y ruega por ellos.

También nosotros nos vemos con frecuencia acosados de enemigos exteriores e interiores. Cuántas veces podríamos ex-

clamar con David: ¡oh Señor! ¿por qué se levantan contra mí tantos enemigos? Si alguna vez la violencia de la tentación o el recuerdo de nuestra infidelidad para con Dios fueran tales que llegaran a sugerirnos pensamientos de desesperación temiendo que Dios nos tiene abandonados y que no podemos esperar de El misericordia, acudamos a María, diciéndole: oh Señora y Madre mía, Vos sois mi protectora. Vuestra bondad es el escudo que me defiende de las iras del Juez eterno y de todos los ataques de mis enemigos. Vos levantáis mi frente inclinada por el temor, y me llenáis de gozo y esperanza. Siempre que os he invocado, me habéis oído desde lo alto de vuestra gloria, y esta experiencia que tengo de vuestra infinita misericordia me hace confiar que ahora también escucharéis mi ruego. Así, pues, dormiré tranquilo y estoy seguro que nadie turbará mi sueño. Si alguna vez permite la Señora que nuestros enemigos prevalezcan momentáneamente contra nosotros, dirijámosle con santo atrevimiento esta apremiante deprecación: ¡Levantáos, Señora!, ¡salvadme, Virgen santa! quebrantad la violencia de la tentación, reprimid la audacia de mis enemigos, llenadles de confusión y de ignominia. Hacedlo así ya que de Vos nos viene la salvación y bendecís a los que os aman.

SALMO VI

Señor, no me reprendáis en vuestra ira, ni me castigéis en vuestra cólera.

Apiadíos de mí que estoy sin fuerzas; sanadme, Señor, porque hasta mis huesos tiemblan.

Mi alma está llena de espanto; pero Vos, oh Señor, ¿hasta cuando...?

Miradme, Señor, y librad mi alma; salvadme por vuestra misericordia.

Porque en muriendo no hay quien se acuerde de Vos; y en el infierno ¿quién os alabará?

De tanto llorar estoy sin fuerzas; todas las noches baño con lágrimas mi lecho, y riego con ellas el lugar de mi descanso.

Mi vista se ha nublado por el dolor; he envejecido en medio de mis enemigos.

Apartaos de mí los que obráis la iniquidad; porque el Señor ha oído la voz de mis gemidos.

El Señor ha oído mi oración, y ha recibido benigno mi plegaria.

Llénense mis enemigos de confusión y vergüenza; retírense cubiertos súbitamente de ignominia.

Este salmo nos recuerda las angustias mortales que María sufrió al ver a su Hijo divino bañando el lecho de la cruz con la sangre preciosísima que brotó de su corazón, oprimido por el peso de los pecados del mundo. La Iglesia le pone en boca de la Santísima Virgen en la fiesta de los Siete Dolores, y nosotros podemos servirnos de él para implorar la divina misericordia por mediación de María Dolorosa.

A este fin podemos decirle, parafraseando las palabras del Profeta: Oh Reina de misericordia, confesamos nuestros pecados y no rehuímos el castigo, pero alcanzadnos del Señor que no nos castigue en el día de las supremas venganzas, según el rigor de su ira; sino en este mundo, según su gran misericordia, no como a pecadores obstinados, que no lo somos ni lo queremos ser, sino como a pecadores arrepentidos que han obtenido gracia y perdón. Ved cuán grande es nuestra pena y hasta donde llegan mis angustias. No dilatéis más vuestro socorro, y así podremos cantar siempre vuestras glorias y alabanzas. Y para que nunca más nos separemos del camino de la vida, templad el ardor de las pasiones, apartad de nosotros lo que pueda fomentarlas y haced que nos desprendamos de los afectos terrenos que nos apartan de nuestro Señor. Si Vos acogéis benigna nuestra plegaria, no dudamos obtener de Dios misericordia.

SALMO VIII

¡Señor Dios nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra!

Tu gloria rebasa la altura de los cielos.

De la boca de los niños y lactantes hiciste brotar tus alabanzas, para confundir a tus adversarios y destruir a los blasfemos y malvados.

Cuando contemplo los cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas que tú creaste, no puedo menos de exclamar:

¿Qué es el hombre para que pienses en él? o ¿quién es el hijo del hombre para que le visites?

Es tan pequeño y le has hecho poco menor que los ángeles; coronástele de gloria y honor y le diste la realeza sobre las obras de tus manos.

Todas las cosas pusiste bajo sus pies: las ovejas, los bueyes, y hasta las bestias salvajes; las aves del cielo y los peces del mar, que surcan las sendas del abismo.

¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra!

Este es, sin género de duda, uno de los salmos más hermosos del Salterio. Canta el poeta rey la grandeza infinita del Creador, que se manifiesta en todas sus obras; pero de un modo particular en la grandeza y esplendor de los cielos. Compara después al hombre con la inmensidad del universo, y al verle tan pequeño y tan favorecido de Dios, se llena de estupor y no sabe cómo manifestar su asombro. Ahora bien, María Santísima es la manifestación más estupenda del poder de la sabiduría y de la bondad del Omnipotente, y esto es lo que la Iglesia contempla en este salmo al rezarle en las fiestas de la Virgen Inmaculada. Admirable es Dios en todas sus obras, pues en todas ellas ha dejado vestigios de su grandeza y hermosura; pero muy más admirable lo es en aquella Virgen bendita, en quien depositó la plenitud de todos los dones de la naturaleza y de la gracia. Recorramos los espacios, escudriñemos los cielos, la tierra y el mar con todos los seres que encierran, analicemos todas las criaturas visibles e invisibles, y veremos que María reúne con eminencia todas sus perfecciones. Ella es más alta que los cielos, más limpia que los Angeles, más excelente que los Arcángeles, más admirable que los Tronos, más señora que las Dominaciones, de mayor virtud que las Virtudes, superior a los Principados, más sublime que las Potestades, más iluminada que los Querubines y más encendida y augusta que los mismos Serafines. Ella es más esplendorosa que los rayos del sol, pues su luz centellea en las cumbres de los reinos celestiales, donde es glorificado el Padre que no tiene principio, cuyo poder la enalteció sobre toda la creación; donde es adorado el Hijo, al cual dió a luz según la carne; donde es alabado el Espíritu Santo, que la cubrió con su sombra.

Ella es rocío que fecunda el corazón, antorcha que ilumina el alma, puente que conduce al cielo, llave que nos abre el paraíso, flor de más brillantes colores que todas las piletas, nardo que exhala aromas de castidad, tierra más fecunda que aquella que manaba leche y miel, Virgen más fragante que las azucenas, más encarnada que las rosas y más florida que la más hermosa primavera. Por eso María será alabada por todas las generaciones, ensalzada por siglos sin fin, y toda criatura en los cielos, en la tierra y en los abismos, al contemplar sus gracias y hermosura, exclamarán dirigiéndose al Creador: ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre; cómo brilla tu magnificencia, tu gloria y tu poder en esa Virgen bellísima, trono de tu grandeza y relicario de tu amor!

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).





LA DOCTORA EUCARISTICA

(Continuación)

XII



N los escritos teresianos encuéntranse paginas encantadoras sobre el dulcísimo tema de la Comunión sacramental. Saturadas de celestial ambiente y salidas de un corazón seráfico, todas ellas respiran hervor, endiosamiento, lucidez, que insensiblemente subyugan y enagenan al alma.

Como la ilustre Virgen avilesa lo había experimentado todo, fácil le fué tomar la pluma y trasladarlo al papel; su trabajo redujose a exponer sencillamente lo que su alma sentía, tanto al acercarse a la mesa de los ángeles, como en los momentos solemnes de tener hospedado en su pecho al inmortal Esposo de las almas. Bien comprendió Teresa que el acto de la Comunión es el más trascendental de la vida y que, por ende, requiere una preparación esmeradísima.

No hay acontecimiento grande en la historia al que no hayan precedido otros acontecimientos de menor índole, que paulatinamente se iban desarrollando para formar el pedestal sobre el que había de asentarse aquél. Antes que Dios colocara al primer hombre entre las delicias del paraíso, lo había convenientemente dispuesto todo, a fin de que fuese morada digna del que habría de apellidarse rey de la creación. A la inmensa catástrofe diluviana precedió una era de abominaciones, de infidelidades y de crímenes sangrientos, cuyo pavoroso epílogo y coronamiento fué el castigo universal que Dios envió al mundo prevaricador. Los siglos en que florecieron los Patriarcas, los inspirados cantores proféticos, las sibilas y todo lo que en la tierra hubo de grande y la historia cele-

bra, fué la preparación de la edad feliz en que el Salvador divino apareció entre los hombres; y cuando todo hubo cesado y se habían cumplido todas las cosas, en frase del Apóstol, se realizó la Encarnación del Verbo.

Los grandes imperios no se formaron en el cortísimo espacio de un día, ni los pueblos gigantes han perpetrado hazañas de gloria en un solo momento; ha sido necesario predisponerlos gradualmente, para que en el instante oportuno pudieran alzarse sobre un pedestal glorioso, dejando memorables recuerdos en los anales humanos. De ley ordinaria la improvisación es un fracaso; todo lo que se improvisa, caduca al momento. Aun en el orden de la gracia no quiere Dios operar súbitamente; el toque de una gracia actual predispone al alma para la recepción de otra gracia actual, y todas juntas sirven de base a la gracia santificante. En el cielo mismo no podrá nuestro entendimiento disfrutar de su bienandanza, sin antes ser preparado y reforzado con el *lumen gloriae* de que hablan los teólogos.

Toda la grandeza y celebridad humana y hasta la excelsitud y pompa celeste cede la palma y aun queda inmensamente por bajo comparadas con la excelsitud y grandeza del acto de la Comunión. ¿Qué puede haber más noble y levantado que la unión íntima y real de la criatura con el Creador? Los espíritus angélicos no gozan de tanta dicha; no se asocian a Dios; le ven únicamente. Mas el hombre únese en amigable consorcio con la divinidad, mediante las especies eucarísticas que recibe, al acercarse al altar. En esos momentos el cielo y la tierra se abrazan fraternalmente, se funden. Ante tal portento y sublimidad, los más ruidosos acontecimientos humanos quedan eclipsados por su resplandor y desaparecen como por encanto. ¿No habrá, pues, de anteceder a este acto, el más trascendental y sublime, una preparación digna del hombre, para que pueda efectuarse convenientemente esa divina unión con Jesucristo? Cabalmente, la razón lo exige sin necesidad de que la Escritura sagrada lo preceptúe. Dios está dispuesto a prodigar sus gracias, siempre que el receptor se prepare dignamente.

Pan de vida, maná sobresustancial de la nueva alianza se llamó a sí mismo el Salvador, al instruir a sus discípulos en el Sacramento adorable en el que había de perpetuar su

NUEVA EDICION

DE LAS

OBRAS DE SANTA TERESA DE JESUS

Aumentando cada día la devoción de los fieles a Santa Teresa de Jesús y deseando evitar que sus devotos lean los libros que salieron de su pluma inspirada en ediciones descuidadas y llenas de faltas, que alteran frecuentemente el pensamiento de la Santa, los Superiores del Carmen han emprendido la publicación de una nueva, en la que han de subsanarse todos los errores y reproducir fielmente los admirables escritos de la Virgen de Avila.

Los trabajos para conseguirlo han de ser prolijos y costosos, pero nada se escatimará para lograr intento tan laudable.

SU SANTIDAD BENEDICTO XV BENDICE LA EDICION

Al serle entregado a Su Santidad el primer volumen, se apresuró a escribir una carta muy afectuosa al R. P. Silverio de Santa Teresa, a cuyo cargo corre la nueva edición, alabando su meritoria labor y alentándole a que prosiga con los mismos ánimos y competencia una obra tan provechosa a la Iglesia de Dios, en estos tiempos en que tanto se prodigan las malas lecturas.

La Real Academia de la Historia

Este acreditado centro de cultura patria, el más autorizado en estudios históricos, al conocer la asombrosa labor que está realizando su editor, manifestada ya desde los hermosos y eruditos *Preliminares* con que encabeza la edición y las notas con que ilustra sus capítulos, ha querido premiarla, nombrándole académico correspondiente.

CONTENDRÁ LA EDICIÓN

cosas completamente nuevas hasta hoy, que han de contribuir a engrandecer más aún a la gran escritora, gloria de España y del mundo entero, y sobre todo, saldrán depuradas sus obras y tal como ella las escribió.

La edición constará de NUEVE tomos de 26 × 17, y de 400 a 500 páginas, próximamente. Cada tomo se venderá al precio de *5 pesetas* en rústica y *7* elegantemente encuadernado.

Se admiten *suscripciones* a toda la Obra, para lo cual basta indicar el nombre y apellido del suscriptor, con las señas de su domicilio, al R. P. Administrador de «**El Monte Carmelo**»—BURGOS.

Las **OBRAS DE SANTA TERESA** se venden también en todas las librerías católicas de España y América.

I TOMO

Se ha publicado ya el primer tomo, que comprende la **VIDA DE SANTA TERESA**, escrita por ella misma.

Dirigirse:

R. P. Administrador de **EL MONTE CARMELO**

BURGOS

UNA OBRA DE ACTUALIDAD

El Precepto del Amor

Estudio histórico-crítico de la caridad cristiana y de sus relaciones con la legal y la filantropía, por el P. Silverio de Santa Teresa, C. D.—BURGOS: Tipografía EL MONTE CARMELO, 1913. Un tomo en 4.º de XII-647 páginas. Precio: seis pesetas, elegantemente encuadernado.

Esta importante obra de tanta oportunidad en nuestros días en que las naciones cultas se tratan como si no hubiera caridad en el mundo, es muy recomendable a todos los que deseen saber lo que la caridad cristiana ha hecho desde que Jesucristo la enseñó a los hombres, y lo que debe hacer en nuestros días. Principalmente a las personas de ambos sexos que se dedican a la acción social, les es sobremanera interesante. En pocas obras hallarán tanta doctrina, y tan erudita, amena y clásicamente expuesta. Recomendada por el Secretario de Estado de Su Santidad, ha sido saludada por la prensa católica con grandes elogios. He aquí algunos.

«En 46 capítulos, copiosos en datos y nutridos en doctrina, discurre sobre la historia de la caridad a través de las diferentes edades. Para desarrollar este argumento, el erudito Carmelita toca muchos puntos y cuestiones, algunos de los cuales no parecen tener a primera vista gran conexión con la caridad cristiana, pero que, examinados a fondo, la tienen muy íntima. Así, pues, el libro, por el título y espíritu que lo informa, resulta una obra de crítica y de filosofía de buena ley; por la riquísima información que abarca y por su lenguaje narrativo, un arsenal de historia, y por su finalidad y tendencia, un tratado de Apologética. Contiene hermosísimas páginas de tan vasta cultura, que para leer tanto y recoger, preparar y ordenar tantos materiales ha necesitado el diligente escritor mucho tiempo y trabajo».

(*Razón y Fe*, Febrero de 1914).

Después de exponer el fin de esta obra, dice *España y América*:

«He aquí expresado en breves y concisos términos el argumento que, con maestría suma, desarrolla en este magistral trabajo el docto hijo de la mística Doctora, y que aunque no tenga su autor pretensiones de erudito, como él mismo, con modestia que le honra, confiesa, es, no obstante, su libro una obra que vivirá perpetuamente, y que tanto por la solidez de su doctrina, como por lo clásico y atildado del estilo, es y será siempre una prueba contundente de la tan cacareada *holgazanería e inutilidad* de las Ordenes religiosas. A medida que ibamos adelantando en su amenísima lectura, nos sentimos aguijoneados por el afán insaciable de terminarla cuanto antes; y, cosa rara, a pesar de constar de más de 600 páginas de letra bastante apiñada, se lee relativamente pronto. Es que una vez comenzada no se acierta a soltarla de las manos, tanto, que al terminarla, vienen espontáneamente a los labios estas palabras: *lástima que sea tan corta*. De hoy en adelante, la caridad cristiana, considerada bajo sus múltiples aspectos y ramificaciones, tendrá ya, debido a la castiza y fecunda pluma del P. Silverio, su apología, la mejor, tal vez, de las escritas hasta el presente... Nosotros enviamos mil plácemes y enhorabuenas al sabio y humilde carmelita por su preciosa obra, digna, más que muchas otras, de ser traducida a todas las lenguas».

(*España y América*, 1 de Febrero de 1914).

«En cuarenta y seis capítulos, magníficos, deslumbradores, desarrolla magistralmente el P. Silverio de Santa Teresa el precepto de la caridad cristiana, médula del Catolicismo. Este libro es la apología más brillante que se ha escrito de la caridad cristiana; en él centellean el genio del apologista, los destellos del orador, el raciocinio del filósofo. Este libro parece una enciclopedia de la caridad cristiana».

(*El Perpetuo Socorro*, Enero de 1914).

DIRIGIRSE:

R. P. Administrador de EL MONTE CARMELO

BURGOS

real presencia; y los Concilios, parafraseando las palabras divinas, le llaman alimento sobrenatural del alma. Naturalmente, el alimento sólo a los vivos aprovecha. Lo primero, lo indispensable en el comulgante será, por lo tanto, la vida, la salud espiritual. El primer y principal cuidado del alma será investigar su estado de sanidad, si está o no enferma de pecados. A las almas como a los cuerpos les aquejan dolencias morbosas, provenientes las más de las veces de la falta de higiene. Y el alma debe estar todo lo pura, todo lo limpia y sana posible al aproximarse a la Eucaristía. Si prescinde de la preparación de vida, queriendo amalgamar la luz con las tinieblas (1), el fracaso es seguro y se hace rea del cuerpo y de la sangre de Jesucristo.

Mas ¿quién ignora las extravagancias y delirios de los hijos de la Pseudo-Reforma al hablar de la Comunión? Dando al traste con toda la doctrina enseñada por el divino Fundador de la Iglesia, pretendieron cambiar radicalmente sus máximas. Lutero, el fraile renegado y apóstata de su Religión y hasta de su dignidad y decoro, sólo pide a los que comulgan la paz de la conciencia, y sabido es que para él esta paz consiste en la fe (2). Según él, es demencia querer purificarse por la confesión y la oración antes de la Cena, ya que sólo han de tener parte en ella los que necesitan remisión de sus pecados (3). Si a la comunión deben únicamente acercarse los que tienen conciencia de pecado mortal, síguese por lógica consecuencia que la Santísima Virgen y los Apóstoles nunca debieron comulgar (4). Resumiendo sus enseñanzas, el tristemente célebre heresiarca afirma que tanto más apto será el hombre para recibir el cuerpo de Cristo, cuanto más manchado se halle (5). Un correligionario suyo, Martin Kemnitz asevera que el principal efecto de la Eucaristía es la remisión de los pecados mortales. Calvino, incurriendo en una palpable contradicción, exige la fe y la caridad como preparación para comulgar, y a un tiempo mismo reprueba a los católicos el exigir estado de gracia en los que se acercan al altar.

1 II Cor., VI, 14.

2 Fides sola est pax conscientiae; infidelitas sola turbatio animae. Libr. *De Captiv. Babyl.*, cap. de Ench.

3 Lib. *De abroganda missa*.

4 Tract. *De Commun. populi*.

5 Cfr. Tanqueray. *Theol. Dogm.*, t. III, pág. 412.

Nada extraña que esos hombres de inteligencia desequilibrada, de corazón pervertido y de imaginación calenturienta propalaran tan disparatados dislates. Ardientes defensores de la Escritura santa, ¿cómo pueden conciliar sus asertos con aquellas palabras tan diáfanas, tan claras y enérgicas de San Pablo: *Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat; Examínese el hombre antes de comer este pan. Qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit*; el que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación? Pero la fe... ¡oh! la fe, siempre la fe. Con ella el hombre pecador queda justificado. Nadie es indigno, sino cuando le falta la fe. ¡Insensateces, desvaríos, torpezas de los protestantes!

La tradición de quince siglos, que precedieron al protestantismo, no entendió así las palabras del Apóstol. Para alejar a los pecadores de los sagrados misterios, exclama el diácono en la liturgia griega: *Sancta sanctis*; las cosas santas para los santos. «A los vivos, dice San Justino, hemos de dar la Eucaristía; así nos lo ha enseñado Jesucristo» (1). El gran Padre San Cipriano reprende severamente a los que admiten a los pecadores a la comunión antes de ser absueltos y purificados por la penitencia (2). Y San Agustín añade: *Innocentiam ad altare portate*; traed al altar la inocencia (3). Sin apelar a los doctores del Catolicismo, cuyas sentencias podríamos multiplicar indefinidamente, la perpetua costumbre de la Iglesia, que siempre ha excluido de la comunión a los pecadores no reconciliados, lo prueba a todas luces y es más elocuente que todos los argumentos. El Concilio Tridentino, coronando esta inveterada costumbre con su fallo autoritativo y solemne definición dogmática, ha condenado los errores de Lutero y sus secuaces (4).

No basta, sin embargo, esta preparación remota y negativa. Debe procurar el alma, a imitación de Santa Teresa, llegarse a las bodas eucarísticas vestida con el rozagante manto de la gracia, recamado de perlas preciosas, de un deseo ardiente, de una fe sin límites y de una humildad profundísima.

1 S. Just *Apol.* 2.

2 Lib. *Epist.* XIV.

3 *Tract.* XXVI in Joan.

4 Conc. *Trid.*, Sess. XIV, can. V et XI

Los Padres del Testamento antiguo, que entrevieron en celajes esta divina unión y a quienes fueron mostrados en visión los favores eucarísticos, los desearon con el ansia que David los codiciaba en la noche de la fe, exclamando: «¿Quién me dará alas de paloma y volaré y descansaré en tu santo monte?» (1). «Mi alma está sedienta de Ti, y te desea como el ciervo las corrientes de las aguas» (2). Los antiguos Patriarcas suspiraron por esta ofrenda divina; y el mismo Jesucristo, comprendiendo toda la grandeza del don, exclamó enamorado: «Con deseo ardentísimo he deseado comer esta pascua con vosotros» (3).

Es la ansiedad que tan intensamente devoraba a la Reformadora del Carmelo, cuando decía: «Viéntenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podría encarecer. Acaeciome una mañana que llovía tanto, que no parece hacía para salir de casa. Estando yo fuera de ella, yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas a los pechos, me parece entrara por ellas» (4). Todo lo grande de los siglos ha sentido por la Eucaristía un deseo ardiente; y si el alma permanece fría e indiferente ante tan incomparable don, es que le falta la fe, que revela las grandezas eucarísticas.

Las almas se estacionan y se insensibilizan, si carecen de esa atracción, y esta estabilidad marmórea y fría Dios la rechaza, porque es la indiferencia que odia o la dureza que tan enérgicamente condena (5). Necesitan las almas mucha fe para llegar dignamente al altar, la fe que pedía el Apóstol, la fe que traslada los montes, esa fe que coronó de luz la frente de la mística Doctora, esa fe que le descubría la gloria del divino Prisionero y que deseaba tuviesen todos los hombres: «Harta Majestad traéis Vos, Señor mío, en el Santísimo Sacramento, sino como los pecadores no tienen fe viva, sino muerta, estos tales venos tan humilde bajo especies de pan, no les habláis nada, porque no lo merecen ellos oír, y ansí se atreven tanto» (6); necesitan esa fe, rayana en evidencia, por la que Teresa «cuando comulgaba, ni más ni menos

1 Psal, LIV, 7.

2 Psal. XLI, 2.

3 Luc., XXII, 15.

4 Vida. cap. XXXIX.

5 Job. II, 19.

6 Concep. de Amor de Dios. 1.

que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor», y entonces «considerábase a sus pies, y lloraba con la Magdalena, ni más ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo» (1).

La fe abrazada al amor: de este perfecto connubio brotan espontáneamente en el alma que va a recibir al Señor nobles sentimientos que la obligan a despreciarse ante la presencia de su Dios. La humildad sostenida por el amor y la fe es el lecho florido y casto donde descansa plácidamente Jesús Sacramentado; es la mejor preparación que puede llevar al sagrado banquete. Cuando el alma ha alcanzado la sentida convicción de su insignificancia; cuando es realmente humilde, es cuando está bien dispuesta para la gracia. ¿No resuenan todos los días en nuestros oídos las palabras del Centurión, que la Iglesia pone en boca del sacerdote y que quiere repitan todos los fieles: Señor, no soy digno de que Vuestra Divina Majestad entre en mi pobre morada, pero decid una palabra y mi alma será salva? ¡Oh! antes de dar a Dios humilde hospedaje en su pecho, debe el hombre repetir a menudo: Yo, Señor, he pecado y mis ingratitudes se multiplican sobre los cabellos de mi cabeza (2); pero Vos, Señor, debéis anticipar vuestra gracia y obrar, no según nuestras iniquidades, sino conforme a vuestras misericordias (3). Venid, pues, no retardéis vuestra llegada; mi alma os desea en la noche de la fe (4).

¿No son estos mismos sentimientos los que embargaban el alma de nuestra insigne Doctora eucarística? Oigamos sus palabras: «Cuando yo me llegaba a comulgar, y me acordaba de aquella majestad grandísima que había visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la hostia) los cabellos se me espeluznaban, y toda parecía me aniquilaba. ¡Oh Señor mío! Mas si no encubriérades vuestra grandeza ¿quién osara llegar tantas veces a juntar cosa tan sucia y abominable con tan gran majestad?... Cuando yo veo una majestad tan grande disimulada en cosa tan poca, como es la hostia, es así que después acá a mí me admira sabiduría tan grande,

1 *Camino de Perf.*, cap. XXXIV.

2 Psalm. XXXIX, 13.

3 Psalm. CII, 10.

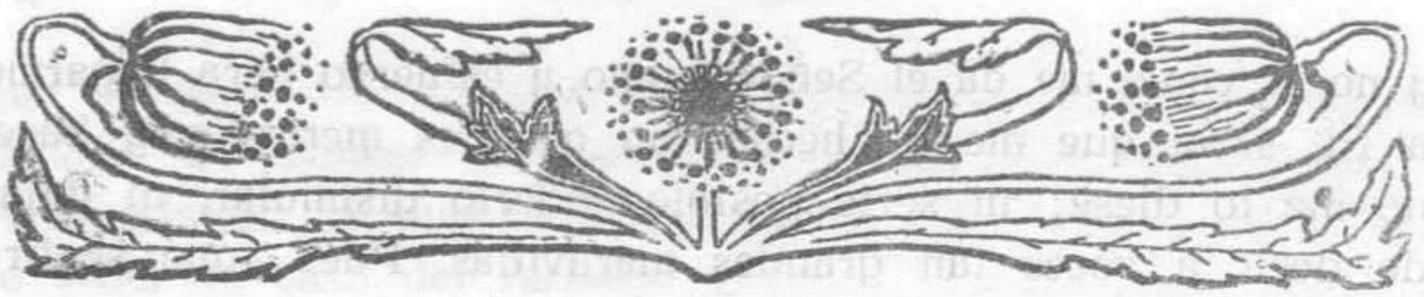
4 Isaias, XXVI, 9.

y no sé cómo me da el Señor ánimo y esfuerzo para llegarme a El, si el que me ha hecho tan grandes mercedes y hace, no me lo diese; ni sería posible poderlo disimular, ni dejar de decir a voces tan grandes maravillas. Pues ¿qué sentirá una miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran majestad? ¿Cómo ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosísimo, lleno de limpieza y de piedad?...» Maravilloso ejemplo de humildad, de fe y de amor acendrado nos da Teresa al acercarse al angelical convite; sublime dechado a quien todas las almas debieran imitar.

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará)





Tesoros inexplorados en nuestros Archivos Generales de Roma

(Provincia de Sta. María)



Los documentos de nuestros Archivos Generales referentes a la Provincia Romana son muy numerosos, y no es cosa fácil dar una idea adecuada de su importancia en el corto espacio dedicado a estas breves notas. Por cierto, que en cada fundación de esta Provincia parecen salirnos al encuentro la mayor parte de aquellos esclarecidos Padres que erigieron la Congregación de Italia.

Después del Convento de Santa María de la Escala, tiene la precedencia, por prioridad de fundación, el de San Silvestre en Monte Cómatri, que contaba ya algunos años de existencia antes de la erección canónica de la Provincia Romana bajo el título de «Santa María», (A.D. 1617). Además, hay un aspecto muy interesante en la historia de esta fundación, pero poco conocido generalmente, y es bueno reparar la culpa, aprovechando ahora esta ocasión oportuna para estudiar dicha fase en las fuentes de información auténtica, pues muchos de nuestros lectores querrán saber algo sobre las circunstancias en que la Orden inauguró, desde sus principios, el Colegio de las Misiones en Roma.

En el Archivo General hay, desde luego, abundantes materiales para escribir una importante monografía sobre la materia, cuyo examen nos induce a la singular conclusión del hecho, que sólo en fecha relativamente tardía el «Semanario de las Misiones» vino a identificarse con la antigua Basílica de San Pancracio, extramuros de Roma. Pues tomando las «Actas» del primer Capítulo General de la Congregación de Italia, reunido en el Convento de la Escala en 1605, nos hallamos con la Venerable Asamblea de aquellos primitivos Pa-

dres en el acto de legislar sobre aquello que consideraban como el mayor deber suyo y que tan íntimamente unido andaba con el espíritu, deseos y aspiraciones de Ntra. Madre Santa Teresa: «La Conversión de los infieles y la Salvación de las almas». En conformidad con esto, decretaron el establecer en Roma un centro para formación de esta grande obra: Un Colegio en donde los Religiosos, atraídos por una verdadera vocación de misioneros, pudieran prepararse para las tareas apostólicas en todas las partes del mundo. Por entonces, la realización completa del proyecto estaba de plano fuera de los alcances pecuniarios de la Orden; con todo eso, los Padres Capitulares deseaban con ardor el dar algunos pasos conducentes para poder llevar a la práctica dicho proyecto lo más pronto posible. Así, pues, determinaron que se diese principio desde luego y en la forma que se pudiese, a la obra, en el Convento de San Silvestre, de reciente fundación, el cual serviría a este propósito hasta que pluguiese a la Divina Providencia depararles los medios para poder comprar, en sitio conveniente, un edificio tan amplio y acomodado como tamaña empresa lo exigía. Su piadosa confianza en Dios fué pronto premiada; si bien hasta el año 1613 no pudo estar lista la fundación para acoger a su primera Comunidad. Al principio fué puesta la casa bajo la advocación de la «Conversión de San Pablo», pero con el tiempo, su iglesia alcanzó fama imperecedera con el título de «Santa María de la Victoria». El curso de estudios prescrito en el Seminario, comprendía todas las materias más apropiadas para servir a los Misioneros Teresianos en los ejercicios futuros de su difícil carrera, lo cual quedó muy concisamente ordenado en la sección de nuestras Constituciones dedicada a un asunto de tan vital importancia, como es el de la salvación de las almas. Mientras los nombres de tantos y tantos de entre nuestros más distinguidos Padres primitivos, van íntimamente unidos a este gran proyecto durante los primeros cincuenta años, hay uno que brilla espléndidamente entre los otros, y es el de N. P. Fr. Felipe de la Stma. Trinidad, el cual obtuvo copiosos frutos en el campo mismo de labor tan heroica. Era segundo Definidor General cuando se hizo necesario el trasladar el Colegio de Misiones a otro lugar; y con la cordial aprobación de Alejandro VII, la Basílica y monasterio de San Pancracio fueron puestos a disposición de los Carmelitas Des-

calzos para que continuaran allí más cómodamente un proyecto que contaba ya para entonces con la más profunda admiración de todos.

Esto acaecía por los años de 1662, y por ese tiempo el P. Lorenzo de Santa Teresa—uno de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Irlanda, desterrado de su patria—se distinguía aventajadamente en la Congregación de Italia. Había sido el P. Lorenzo llamado a Roma, a petición suya, a fin de prepararse en «Santa María de la Victoria» para la árdua empresa de la Misión de Irlanda; y fué escogido para defender unas Tesis públicas, con motivo del Capítulo General celebrado en el año 1650, e hízolo con éxito tan brillante que demostró bien a las claras su ingenio y sabiduría bajo el atrayente manto de la más sencilla modestia. El resultado fué que el recién electo General, P. Francisco del Stsmo. Sacramento, nombró inmediatamente al P. Lorenzo—que a la sazón contaba no más de 25 años—profesor de Sagrada Teología en la Provincia Lombarda; y él desempeñó los deberes de tan importante cargo con singular maestría, tanto en Cremona como en Bolonia. Y si bien es cierto que su nombre ha pasado a la posteridad como el de uno de los más preclaros expositores del método tomista, el P. Lorenzo nos ha dejado, además, un precioso memorial de su propia ciencia, observación y aprovechamiento en *The Crown of all the sciences*: «La Corona de todas las ciencias», según lo afirma el P. Felipe de la Stsma. Trinidad, al describir con su acreditada competencia la doctrina de la Mística Cristiana; ciencia esta en la que ganaron fama especial tantos misioneros nuestros del siglo XVII.

Por la misma época del Capítulo General de 1650, uno de nuestros ancianos Padres de la Provincia de Irlanda residía en el Convento de Caprarola, desde donde seguía con interés creciente, los desgraciados sucesos que por aquellos días se desarrollaban en su patria. Y a pesar de la parte activa que tomaba en tales asuntos el P. Pablo de San Ubaldo (que así se llamaba), hallámosle, a la sazón, dedicado en sus horas de ocio a profundizar un estudio de tan sublime objeto como es el de la Mística, dejándonos los frutos de sus trabajos en una obra publicada al año siguiente (1651) con el sugestivo título de *The soul's Delight*: «La delicia del alma». Y este celoso sacerdote juzgó como la suerte más feliz, el que se le permitiese volver de nuevo a arrostrar los peligros de

la Misión de Irlanda, en donde antes había ya sufrido cinco años de prisión por su fe; mientras el P. Lorenzo de Santa Teresa fué afiliado a la Provincia Romana y nombrado primer Rector y Profesor de controversias del recientemente trasladado Colegio. Mucho fué lo que floreció San Pancraccio, bajo el Rectorado y administración del P. Lorenzo, que duró hasta el 1670, fecha de su muerte prematura.

Los documentos referentes a la historia de nuestro «Seminario de Misioneros», en años sucesivos, nos conducen hasta el año 1872, y aunque muy importantes en sí mismos, con todo, en ellos se da cuenta principalmente de los asuntos temporales del Colegio, y hay pocas noticias relativas a los sucesores del P. Lorenzo de Santa Teresa, y aun dudamos el que hubiéramos podido saber los precedentes detalles sobre la carrera de tan ilustre Rector de San Pancraccio, a no haber sido recogidos al principio en el *Necrologium Seminarii* para servir como «Introducción» a sus obras publicadas. Dicho «Necrologium» no es tan útil en lo sucesivo por que, a no dudarlo, los nombres de muchos Rectores, Profesores y Estudiantes, fueron incluídos en la «Lista de Misioneros difuntos», que se compiló mucho más tarde.

El P. Paulino de San Bartolomé puede muy bien considerarse como uno de los más ilustres Rectores de San Pancraccio; y le somos deudores de una preciosa relación sobre la suerte que corrió el Colegio durante la ocupación Napoleónica de Roma en 1798. Un año antes había sido nombrado, por el Pontífice Pío VI, síndico de las Misiones, y aunque tan lleno y todo como estaba de multitud de cargos difíciles, no apartaba la vista de San Pancraccio, durante aquel agitado período, trabajando lo indecible para rescatar, así el Colegio como la Basílica de las garras de aquellas siniestras aves de rapiña. Consiguiólo, al fin, pero su éxito fué, sin embargo, pasajero. Por entonces indujo al General de Napoleón a permitir a la Comunidad de Carmelitas Descalzos que volviese de nuevo a San Pancraccio. Pero nada encontraron allí sus legítimos dueños sino las paredes desnudas. Y en tan triste condición quedó la antigua Basílica a la salida de las tropas, que solamente la sacristía, a juicio del P. Paulino, era la pieza menos indigna para poder celebrar el Santo Sacrificio de la Misa durante la restauración completa del edificio.

Entre tanto el P. Paulino se dió maña a recoger algo de

lo mucho robado en aquella propiedad, y felizmente pudo poner a salvo cierto número de documentos originales concernientes al Colegio de San Pancracio, y estos son los que al presente se conservan en nuestros Archivos Generales.

El Seminario de las Misiones, lo mismo que otros varios conventos de la Orden en Roma, volvieron a pasar por semejantes crisis el año 1848, y aun en 1872, fecha del último asiento en el libro de Profesiones perteneciente a S. Pancracio.

A pesar de tales vicisitudes, hablan muy alto a favor de nuestros Padres y del cuidado que tuvieron en guardarlos, numerosos documentos que se conservan en el Archivo, referentes a la Provincia de Roma, y que están a disposición del que quisiere escribir seriamente la historia de dicha Provincia; al mismo tiempo que se conserva también una «Lista oficial de las fundaciones», conteniendo los nombres de los diferentes Conventos, tanto de Religiosos como de Religiosas, acerca de los cuales tratan gran cantidad de estos papeles que traemos entre manos (1).

FR. PATRICK.

1

II PROVINCIA ROMANA

SUB TITULO S. MARIAE ERECTA A. D. 1617

Patres:

Roma, I.	S. Mariae de Scala, 2. ^a Feb., 1597.
In Tusculano.	S. Silvestri (sopra Frascati) 18. ^a Apr., 1605.
Interamnae.	S. Valentini, Epis. et M. 6. ^a Dec., 1609.
Romae, II.	S. Mariae de Victoria 7. ^a Dec., 1612.
Perugiae.	S. Teresiae (Jesu Mariae), 1622.
Caprarolae.	SS. Mariae et Silvestri, 1623.
Viterbi.	SS. Joseph et Teresiae, 1630.
Anconae.	S. Pellegrini, 5. ^a Maii, 1624.
Sentini.	S. Mariae de Monte Carmelo, 25. ^a Mart., 1648.
In Monte Virginio.	S. Eremus: Praesentationis B. V. M., 1668.
Urbini.	Annuntiationis B. V. M., 1672.
Matelicae.	SS. Valentini et Teresiae.

Moniales:

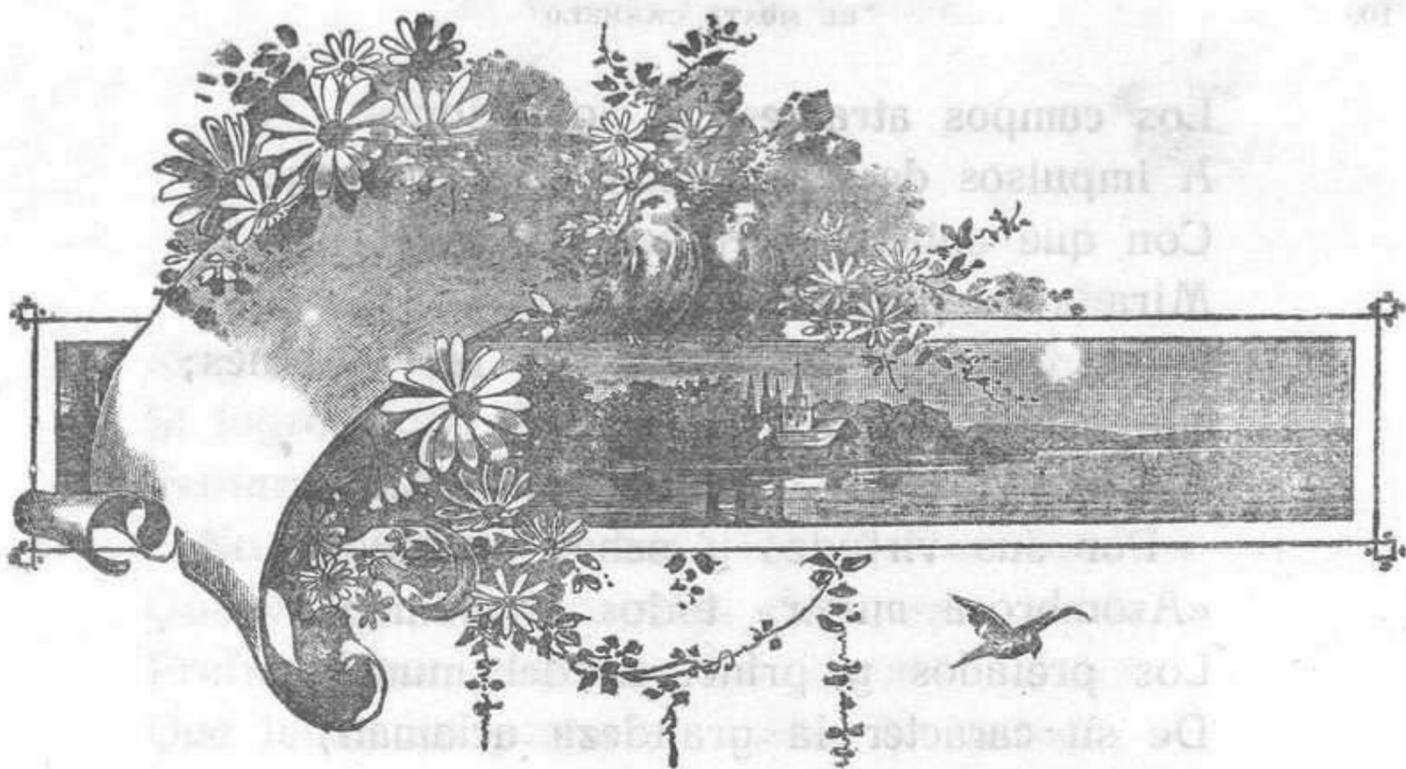
Romae I.	S. Ægidii, 29. ^a Jul., 1610.
Interamnae.	S. Joseph, 1618.
Romae II.	S. Teresiae, 24. ^a Apr., 1627.
Romae.	Regina Coeli, 1654.

ITEM EXTRA JURISDIC. ORDINIS

Moniales:

Romae I.	S. Joseph, 14 Apr., 1598.
Fani Fortunae, (1637),	S. Teresiae.
Romae II.	Corporis Christi, 1637.

N. del T.—El P. Patrick se ha ausentado temporalmente de Roma, pues asuntos importantes reclamaban su presencia en Irlanda, Así, pues, no se extrañen nuestros lectores si estos artículos se publicaren de tarde en tarde o se truncaren alguna vez, por las difíciles circunstancias de estos tiempos, que tantas cosas truncan en flor.



LA HIJA PREDILECTA DE MARIA

(LEYENDA)

(Conclusión)

VII

Ya el honor de Jesús ha vindicado
Teresa como esposa verdadera:
¿Por ventura no fué su Esposo amado
Quien tal encargo con amor le hiciera
Cuando, en aras del místico y sagrado
Desposorio, su mano le ofreciera
Un clavo cuya punta enrojecida
Estaba con la sangre de la herida?

De la flor más preciosa del Carmelo
Los perfumes a España embalsamaron;
Eriales pedregosos, por su celo
En jardines amenos se trocaron:
En alas de entusiasta y vivo anhelo
Tras su aroma las vírgenes, volaron;
El cielo de placer se sonreía
Al florecer el monte de María.

Celestial *andariega*, sin sosiego

Los campos atraviesa y poblaciones
 A impulsos de aquel sacro y puro fuego
 Con que anhela incendiar los corazones.
 Mira a su paso levantarse luego
 La piedad que engrandece a las naciones;
 Florece la virtud y fructifica
 En torno de los claustros que edifica.

Por sus virtudes y saber profundo
 «Asombrosa mujer» todos la llaman;
 Los prelados y príncipes del mundo
 De su carácter la grandeza aclaman;
 El inmortal Felipe sin segundo
 (A quien todos *segundo* le proclaman)
 De dos mundos las riendas sosteniendo
 Quiere honrarse a esta virgen escribiendo.

Mas los recios trabajos y dolores
 Que bordaron el lienzo de su vida,
 Y las ansias de bienes superiores
 Que abrieron en su pecho intensa herida,
 Aumentando su fuerza y sus rigores
 Con ímpetus de llama comprimida,
 De su cuerpo las fuerzas agotaron
 Y su frente purísima doblaron.

La enamorada Esposa languidece
 A merced del amor que la devora:
 Si la luz de sus ojos anochece,
 Si la flor de su tez se descolora,
 El alba eterna en resplandores crece,
 De los cielos despunta ya la aurora
 A Teresa que, rotos leves lazos,
 De su amado Jesús vuela a los brazos.

De José y de Jesús acompañada
 María amorosísima desciende:
 Lanza a Teresa maternal mirada,
 Cariñoso lenguaje que ella entiende;
 En forma de paloma nacarada
 El alma de Teresa el vuelo emprende.....
 ¡Qué hermosa por los aires ascendía
 Reclinada en los brazos de María!

CONCLUSION.

Perdona, oh Teresa, si quise cantarte;
Muy rudo fué el canto; ¿qué puedo hacer yo?
Si logro algún día mejor agradarte,
Ventura más alta no espero ya, no.

No escuches, Teresa, los pobres sonidos
Que exhalan las cuerdas del ronco laúd;
Prefiero que escuches los tiernos latidos
Que lanza mi pecho al cantar tu virtud.

No culpes, oh Virgen, mi grande osadía;
Bien sabes que a todo se atreve el amor;
Miré tu hermosura... callar no podía...
Y tuya es la culpa, mas no del cantor.

JUAN B. ALTES Y ALABART.





María Díaz, llamada «La Esposa del Santísimo Sacramento»

§ IV

Muertos sus padres, pasa a vivir a la
ciudad de Avila, donde hace una vida
admirable.



ON la muerte de los padres de nuestra María (acaecida en fecha que no podemos precisar), su vida entró en un nuevo período, aún más admirable y lleno de buenas obras que el anterior, y del cual afortunadamente nos quedan también más noticias.

Viéndose por completo libre y sin que nadie la pudiera ir a la mano en sus ejercicios piadosos, determinó darse enteramente a Dios. Absorta en estos pensamientos, suplicaba con grandes veras a Jesús Sacramentado la diese luz para conocer qué género de vida debía abrazar que fuese más de su agrado. Andando en estas perplejidades, oyó decir al acaso *que en la ciudad de Avila había muchos sermones*. Estas sencillas palabras fueron para ella como un rayo de luz divina, en el que conoció claramente el camino que debía seguir para el el logro de sus deseos, que por medios al parecer tan desca- minados suele Dios manifestar a sus siervos su divino bene- plácito. *Si en Avila hay muchos sermones*, dijo María Díaz, divinamente inspirada, *entonces allí está Dios*. Y dijo muy bien; porque la palabra divina que anuncian los obreros evan- gélicos no es otra cosa que la voz del divino Pastor, que habla a sus ovejas para apacentarlas espiritualmente y guiar- las por los caminos de la santidad. Por lo que vemos que

las almas santas, como ovejas verdaderas del rebaño de Jesucristo, se han distinguido siempre por un hambre insaciable de la divina palabra.

Determinada la sierva de Dios a irse a la ciudad de Avila para darse de lleno a la virtud, quiso antes, siguiendo el consejo evangélico, desnudarse de todo. Vendió, pues, sus muchas heredades y repartió el producto entre los pobres (1), reservándose una exigua cantidad para hacer adelante otras limosnas. Hecho esto, acomodó su pobre cama y ajuar en una borrica y se dirigió a la ciudad de sus amores, llevando en su compañía una niña pobre, a quien sustentaba y de la cual nada vuelven a decir las relaciones. No camina tan ligero y gozoso el avaro a posesionarse de una rica herencia, ni el ambicioso a ocupar un puesto de honor como esta santa mujer caminaba en dirección a la ciudad de Avila, anhelando encontrar allí a Cristo, verdadero tesoro de su corazón y único descanso de su alma. Todos los testigos están conformes en afirmar que este deseo de entregarse más a Dios, fué el único móvil que la llevó a la patria de Santa Teresa. *«La causa de venir a vivir a esta ciudad, declara Ana Reyes, fué, según ella decía, por buscar a Dios; porque habiendo oído decir que en la ciudad de Avila había sermones, dijo: «¿En Avila hay sermones? Pues ahí está Dios. Quiérome ir allá»* (2). Confirma esto el Padre Julián de Avila, diciendo *que supo de ella que venía con gran deseo de buscar a Dios y tratar de espíritu* (3).

Acerca de la edad que contaba en esta fecha hay alguna divergencia entre los que tocaron este punto. Ana Reyes dice: *«Según el aspecto de la dicha Madre María Díaz cuando a esta ciudad vino, sería de treinta años, poco más o menos»* (4). Este parecer no está en lo cierto, por la sencilla razón que ahora se dirá. La misma persona nos dice de sí que nació por el año de 1526 (5) y que conoció y trató a María Díaz

1 Gil González Dávila dice que su hacienda la distribuyó después de venir a Avila. (*Teatro Eclesiástico*. Iglesia de Avila, pág. 238.) Como escribe un breve compendio, nada tiene de extraño no puntualice bien los hechos. Lo verdadero es lo que digo en el texto, según consta por las Informaciones sobre la vida de la sierva de Dios.

2 Declaración, Pregunta 1.^a

3 Declaración, Pregunta 2.^a

4 Declaración, Pregunta 1.^a

5 En Noviembre de 1600, que es cuando hizo su declaración, asegura que era de edad de 74 años, poco más o menos.

año y medio después de su venida a la ciudad de Avila (1). Ahora bien, en el supuesto de que dejara su aldea a la edad de 30 años, no pudo ser que Ana Reyes la conociera y tratara año y medio más tarde, como ella asegura, porque María Díaz cumplió la edad señalada el año de 1525. Mal por consiguiente, en el mencionado supuesto, la pudo tratar cuando ella afirma.

Don Miguel González Vaquero escribe sobre el mismo asunto lo que sigue: «A los cuarenta años de su edad, por divina inspiración, se vino a esta ciudad» (2). Apoya esta afirmación el Padre Luis de la Puente con las siguientes palabras: «Habiendo vivido hasta los cuarenta años con gran recogimiento y ejemplo de todo el pueblo, como desease servir a Dios con mayor perfección, muertos sus padres, se vino a Avila» (3).

Estos autores, a mi juicio, están indudablemente en lo cierto. En este caso se concibe muy bien que Ana Reyes tratara a la sierva de Dios al año y medio de su llegada a la ciudad de Avila, pues ya contaba unos diez años de edad. Volvamos a nuestra narración.

Llegada al lugar de sus anhelos, alquiló una pobre casita en el barrio de las Vacas. Al poco tiempo enfermó, sufriendo con inalterable paciencia los dolores y las privaciones. En esta enfermedad la visitó el padre de Ana Reyes, y viendo la estrechez con que vivía y considerando por otra parte el fruto que reportaría su hija de tener a la vista tal ejemplo de virtud, la llevó a vivir a una casa suya, que estaba cerca de donde él moraba.

El método admirable de vida que estableció es el que sigue. Levantábase muy de mañana, antes de rayar el alba, y se ponía en oración. Cuando ya era de día, se encaminaba a la iglesia, en donde gastaba la mañana en oír misas y estarse delante del Santísimo Sacramento, imán de su corazón. En un principio comulgaba una vez a la semana (cosa entonces no muy usada), y más tarde llegó a recibir el Pan de los ángeles cotidianamente, según que en otra parte se dirá. Al volver de la iglesia tomaba su parca refección. En esto sucedía con ella

1 Declaración, Pregunta 1.^a

2 La mujer fuerte, Parte 3.^a, cap. I.

3 Vida del V. Padre Baltasar Alvarez, cap. X.

una cosa muy de notar. Cuando se iba por la mañana dejaba un poco de masa a la lumbre para que se cociera, y al volver, a pesar de haberse estado muchas horas en la iglesia y que nadie había tenido cuidado de ella, la hallaba en sazón para comerse (1).

Por las tardes solía acudir algunas veces a vísperas, y a los sermones siempre que los había, pues era grande el ansia que tenía de la divina palabra y mucho el fruto que de ello reportaba su alma. Lo restante de la tarde que la quedaba libre, empleábalo en trabajar. Una parte de la noche dedicaba a la oración, y lo demás a tomar un ligero descanso.

Alimentábase del trabajo de sus manos, y la pequeña cantidad que se había reservado de sus bienes, la iba repartiéndolo en limosnas, de modo que al poco tiempo se quedó sin dinero alguno. A los principios tenía unas gallinas para ayuda de su sustento; mas andando el tiempo se deshizo de ellas porque se distraía su espíritu en la oración, pensando si se las perderían, o si se las hurtarían. Sobre esto hace el Padre Julián de Avila la siguiente declaración: *«Supe que criaba algunas gallinas en su casilla, para aprovecharse de algún huevo para su mantenimiento; pero como con la experiencia entendió que la daban algún cuidado y que la llegaban alguna vez al pensamiento a que si se las hurtaban, o si se iban, que no pudo sufrir a tener ni poseer cosa que la pudiese ocupar su imaginación y pensamiento en cosa que no fuese Dios y por Dios. Y así, por este fin, se fué deshaciendo de ellas»* (2).

Con tantos alientos como por estas ligeras indicaciones se descubre, empezó esta alma gigante a correr el estadio de la perfección. De día en día fué adelantándose más y más en ello, conforme lo irá manifestando el sencillo relato de su vida.

FR. GERARDO DE S. JUAN DE LA CRUZ, C. D.

(Se continuará)

1 Declaración de Ana Reyes, Pregunta 2.^a

2 Breve reseña de la Vida de María Díaz, Punto 3.^o



IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL PAIS DE JESUS



IX

Basilica del Santo Sepulcro.—Algo de historia.—Su estado lamentable.—Causas y efectos.



NA vez que he relatado, como mejor he podido, las impresiones que el corazón siente al entrar por vez primera en el Santo Sepulcro, pasaré con más detención a describir en breves palabras otras impresiones, no del todo consoladoras, por cierto, que se reciben al recorrer la Basílica del mismo nombre. Su construcción data del siglo VII, y en cuanto a su arquitectura vese en ella mezcla de estilo romano y de la ojiva árabe, aunque notablemente modificada por los Cruzados. La Basílica forma un edificio inmenso, dentro de cuyo recinto, residen comunidades de PP. Franciscanos, Griegos, Armenios y Coptos.

A la entrada, pero dentro ya del dintel, vese el diván de los porteros musulmanes, donde charlan, fuman, se chancan, toman café y hasta se lavan los pies. Al ver tal profanación, se acuerda uno del Salvador celando por el honor de la casa de su Padre, y en verdad que si Jesucristo quisiera repetir lo que hizo en el templo de Salomón, su látigo caería silvando sobre las espaldas de estos estúpidos musulmanes, que tendidos negligentemente en las mismas gradas que conducen al Calvario, insultan con su insolencia la fe y devoción de los peregrinos.

Que el Santo Sepulcro no sea, como debiera serlo, una joya del arte y marco adecuado a los celestiales recuerdos que

encierra, no importaba mucho para el fin primario que los cristianos se proponen o que, al menos, deben proponerse al visitar estas inapreciables reliquias; pero lo que no puede ver el cristiano sin que una oleada de vergüenza tiña de carmín sus mejillas, sin que su corazón proteste y el alma se acongoje, es no encontrar en la Basílica del Santo Sepulcro siquiera la limpieza y el respeto debido a todo lugar santo.

No es, no, el Santo Sepulcro como el alma había soñado, un recogido Santuario en el que todo convida a la oración, donde la piedad y la devoción despertadas y sacudidas por los recuerdos que se encierran bajo sus naves y ojivas, obligan a derramar lágrimas, esas lágrimas ardientes del corazón que sólo al golpe de la fe pueden brotar, por desgracia, no es así. Esta Basílica, más que templo, es un mercado, una plaza pública, donde se fuma y se habla y se ríe y se pase y se duerme, y hasta se trafica y se peca.

Es necesario penetrar en la cámara sepulcral o subir las gradas del Monte Calvario para que el alma pueda recogerse un poco y darse cuenta del lugar santo en que se encuentra.

Fuera de estos dos lugares todo, es movimiento y ruido y confusión, y un continuo codearse y cruzarse con tipos de todas las razas, de diferente religión y lengua, de opuestas costumbres, y de las más variadas y pintorescas vestimentas; unos de pie, otros de rodillas, éstos postrados, aquéllos con los brazos en alto, cada cual según su rito; aquí sentados en clucillas, allí haciendo muecas y contorsiones, más allá arrastrándose por el suelo y besando el pavimento; algunos llorando, otros riendo, no pocos, cantando y lanzando gritos lastimeros a su manera: he aquí una verdadera Babel, y he aquí también el cuadro que continuamente se contempla en la Basílica del Santo Sepulcro. Es una continua oleada humana en un perpetuo flujo y reflujo, donde se mezclan, sin jamás confundirse, el árabe de ancho turbante o rojo *tarbuj*, con el abisinio de rostro de caoba y mirada dulce; el copto de blanca túnica, con el ruso de porte humilde, de larga melena y de enmarañada barba; el latino occidental de hermoso rostro, de indumentaria europea y de andar firme, con el antipático griego, de alto y redondo bonete, de mirada despreciativa y respirando orgullo y soberbia por todos sus poros.

Este flujo y reflujo, este ir y venir y esta mescolanza en fin de ritos, caracteres, lenguas y costumbres, al mismo tiempo que es una prueba palmaria de la divinidad de Jesucristo que atrae hacia su Sepulcro a todas las gentes, imprime a la Basílica un aspecto único en el mundo, exclusivo de Jerusalén, como única, propia y exclusiva de esta Ciudad Santa es la penosa y melancólica impresión que causa en el alma el escandaloso y no menos vergonzoso abandono en que, como antes he manifestado, se encuentra el primero de los Santuarios, con sus paredes mugrientas y ennegrecidas, con sus bóvedas desconchadas, con su pavimento pobre y desigual, y con todo su conjunto, en fin, feo y desordenado, con la circunstancia que en el actual estado de cosas nada puede remediarse.

¿Que a qué obedece esto? No ciertamente a la incuria de los esclarecidos hijos del Serafín de Asís, Custodios de los Lugares Santos, en cuya defensa han desplegado siempre un celo, un heroísmo y un sacrificio por todos reconocido y admirado; celo, heroísmo y sacrificio, que una y cien veces han coronado con la palma del martirio en defensa del tesoro de tierra Santa a ellos confiado.

La causa, o causas de este estado actual de cosas es debido, única y exclusivamente, en primer lugar, al abandono y a la indiferencia de las naciones católicas.

Esta es la causa remota, pues si a indagar fuéramos la próxima, la encontraríamos en esa encarnizada lucha del cismático con el latino, lucha que separa, destruye y aniquila; esa altivez y orgullo del repulsivo clero Griego, que no se encuentra ni en el armenio, ni en el sirio, ni en el copto. El cismático griego, con ese porte y amaneramiento de los antiguos escribas y fariseos que le caracteriza, poseedor de inmensas riquezas, en su afán por acapararlo todo y sacar ganancia de todo, ha suscitado y mantiene esa encarnizada guerra contra los latinos, y en alas de su desmesurada ambición no han retrocedido ni siquiera ante el crimen sacrílego, robando las alhajas, pegando fuego al Santuario, mutilando bárbaramente los bordes del hueco santo en que estuvo enclavado el madero santo de la Cruz del Redentor, arrancando la estrella de plata colocada en el lugar del nacimiento del Salvador, y acometiendo, en fin, repetidas veces y a mano armada con el

puñal asesino a los hijos de San Francisco, quienes por su humildad, caridad y demás virtudes evangélicas son los más elocuentes censores de la soberbia y fastuosidad griegas.

Si el Santo Sepulcro no fuera tan santo, los excesos de repugnante fanatismo que en torno de este augusto monumento cometen los cismáticos, lo habrían ya desprestigiado por completo; pero esto no podrá suceder porque la gloria del lugar que sirvió de reposo al cuerpo de Jesucristo, está asegurada por la palabra del mismo Dios, que no pasará, aunque pasaren los cielos y la tierra.

De aquí el que se encuentre rodeado de un nimbo de gloria imborrable, de una importancia inmensa e interesante, no sólo a los ojos de la piedad, sino también a los de la sana filosofía y de la historia. Para el hombre pensador, para el amante de lo antiguo, aun suponiéndole despojado por completo de la fe, encierra el Sepulcro de Cristo atractivos indiscutibles; y si hoy se cree tan importante para la civilización, visitar los monumentos de la Antigüedad, ningún lugar más digno de un atento y reverente examen que esta memorable tumba.

Ella ha sido la cuna verdadera de la actual cultura, como ella es el símbolo y el punto de partida de la regeneración de la humanidad.

Cuando el mundo antiguo, carcomido y roídas sus entrañas por los gusanos engendrados por sus mismos crímenes, descendía como un viejo decrepito al osario, de esta tumba salió el cristiano victorioso para rejuvenecerse oyendo el *Resurrexit* de la nueva vida.

He aquí por qué llamamos cuna de la civilización moderna al Sepulcro de nuestro Divino Redentor.

El interior del Templete se encuentra dividido en dos partes, formando como dos pequeñas habitaciones que se comunican por una puerta baja y estrecha la cual da entrada al Santo Sepulcro. La primera cámara, suficiente para unas quince personas, es llamada la del Ángel por ser el lugar donde las santas mujeres vieron a los dos ángeles que les anunciaron la Resurrección del Divino Maestro, cuyo cuerpo iban a ungir, y aquí se besa un pedazo de la piedra sobre la cual los ángeles se encontraban.

El hueco de la puerta que da paso a la cámara sepulcral,

no ha sufrido ninguna modificación desde la época en que entró por él el cuerpo de Jesucristo, y que entonces se cerraba con una gran piedra, aquella que las mujeres no tendrían fuerzas para remover, conforme ellas iban diciendo por el camino: «*Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti*». Algunos que la vieron en el año 570, dicen que tenía la forma de una piedra de molino (1).

El sepulcro del Señor tiene una elevación de 0,65 metros por 1,89 de largo, con 0,93 de ancho. Continuamente arden 43 lámparas de plata, pertenecientes a las tres Iglesias: latina, la griega y la armenia.

Según refiere el ilustrado autor de estudios palestinos, Rdo. P. Samuel Eiján, O. M., en su última obra «España en Tierra Santa», la losa de mármol que hoy cubre el Santo Sepulcro fué colocada por el P. Bonifacio de Ragusa, teniendo éste la dicha inefable de contemplar el interior del Sepulcro de Jesucristo el año 1810.

Pero más feliz, si se quiere, que el P. Bonifacio lo fué el P. Mauro, también franciscano, custodio y español por añadidura, cuando en 1504, al abrirse por vez primera el Santo Sepulcro, encontró en su fondo preciosísimas reliquias, como fueron una lápida de mármol de tres palmos y medio de larga por uno de ancha, con la cual hizo varias aras para la celebración del Santo Sacrificio, regalando una de ellas a la reina Isabel la Católica y otra al Cardenal Cisneros, el cual a su vez la dejó en testamento a la Santa Iglesia Catedral de Toledo (2).

Además, junto con la citada lámina un trozo de leño, probablemente perteneciente a la verdadera Cruz, envuelto en un lienzo precioso, tejido con hilos de oro y que parece ser se deshizo al contacto del aire, y por último un pergamino con una inscripción indescifrable, pudiendo leerse únicamente éstas palabras: «*Helena Magni...*»

FR. MIGUEL ANGEL, C. D.

(Se continuará)

1 En la Santa Montaña del Carmelo, varias de las puertas que hemos encontrado y que conservamos al descubrir las tumbas fenicias, tienen justamente la misma forma que piedras de molino.

2 Véase el citado P. Eiján en su obra «España en Tierra Santa», págs. 188-189, de donde hemos tomado estos datos.



BIBLIOGRAFIA

SOR ISABEL DE LA STMA. TRINIDAD, CARMELITA DESCALZA.
RECUERDOS. *Traducción de la quinta edición francesa por las Carmelitas de Betoño (Alava).—Imprenta de Polo.—Burgos.*

Con el modesto epígrafe de «Recuerdos de Sor Isabel de la Santísima Trinidad», han publicado los Carmelitas de Dijón la vida edificante de esta egregia religiosa. Con verdadera fruición hemos leído las bellas páginas de esta biografía. En ellas se advierten como rasgos más sobresalientes de su vida, su profunda abnegación, humildad y amor al sacrificio, y sobre todo, su espíritu de oración y recogimiento interior. No puede leerse su vida sin sentirse atraído por algo sobrenatural y divino. De desear fuera una traducción más esmerada. No dudamos que su lectura será de gran provecho para las almas de virtud robusta, y que les servirá de estímulo para hacer nuevos progresos en el camino de la santidad. Más que nadie las almas del claustro hallarán jugo sabroso para su espíritu.

Puede pedirse a la Administración de EL MONTE CARMELO, 2,50 pesetas en rústica y 4 en tela.

ESPERANZA A LOS QUE LLORAN, *por el R. P. Marchal, Misionero apostólico.—Librería y Tipografía Católica, Calle del Pino 5.—Barcelona, 1914.*

Como el mismo título de la obra indica, este libro está destinado a llevar una gota de consuelo a los corazones que sufren bajo el peso del dolor. No son las razones de la humana filosofía, ni las máximas mundanas las que inspiran este libro. Su autor las cree incapaces de enjugar una lágrima. El cielo, morada donde descansa el justo después de los trabajos de este mundo, Jesús Crucificado, el varón de dolores, las virtudes cristianas que elevan al hombre a otra región superior de la que pisan nuestros pies, son el lenitivo que emplea el autor para consolar las almas que padecen, y lo hace con tal unción y sentimiento, que su lectura es bálsamo consolador que llena de dulzura el corazón angustiado. Expone en la obra las pruebas dolorosas a que está sujeto el hombre sobre la tierra, los frutos del dolor, que son la adquisición de las virtudes cristianas, el desprendimiento de las cosas terrenales, expiación de las culpas, y termina con un precioso Via-Crucis en forma de diálogo entre Jesucristo y el alma.

MANUAL PRACTICO DEL AUTOMOVILISTA Y DEL PILOTO AVIADOR, *por el Dr. G. Pedreti, traducido del italiano por el*

Dr. E. Ruiz Ponseti.—Un volumen de 864 págs. de 19 × 13 cms. ilustrado con 332 grabados; encuadernado en tela, 12 pesetas.

Es un tratado completo sobre la dirección y manejo de automóviles y aparatos que se sostienen en el aire. No trata solamente de enseñar al aspirante a mecánico director o chauffeur el modo de manejar su delicada máquina, evitar los peligros, y remediar las averías; sino que procura hacer del director de un auto o aeroplano un perfecto mecánico, que conozca una por una todas las piezas de su máquina.

Pone en primer término un tratado general sobre mecánica, calórico y electricidad, como base de conocimientos que se presuponen en un buen chauffeur. Describe después una por una las diversas piezas que integran un auto, acompañando siempre la descripción con la figura representativa de la parte descrita. Es interesante la descripción de los distintos tipos de motores, así como también la relativa a los diversos métodos de encender la mezcla explosiva. Pasa luego revista por los distintos tipos de automóviles, y entra en la sección correspondiente a las reparaciones que en el vehículo pueden ocurrir, terminando con la legislación sobre automóviles en España. Concluye el libro con un estudio detallado sobre la dirección de los globos dirigibles y aeroplanos, dando reglas sobre su gobierno y conservación.

Como puede verse por esta somera descripción, este libro es en alto grado interesante para todos los mecánicos directores de automóviles y aeroplanos, que quieren tener verdadero conocimiento de su responsabilidad, y hacen aprecio de la confianza que en ellos depositan los particulares y el público.

TRATADO DE ARITMETICA PRACTICA, por *José Prats y Aymerich*, Doctor en Ciencias, Ingeniero y Perito en Industrias textiles. Profesor de la Escuela Industrial y de Ingenieros textiles de Tarrasa. 20 × 13 cms., 320 páginas, 5 pesetas en rústica.—*Gustavo Gili, Barcelona.*

La orientación de este libro, según expone su autor en el prólogo, está dirigida a resolver todas las cuestiones de Aritmética práctica que pueden interesar al comerciante, al industrial, al obrero y hasta al técnico; pero teniendo siempre cuidado de ponerlas al alcance de aquellas personas que no poseen otros conocimientos de Matemáticas, que los que proporciona la enseñanza primaria.

Teniendo presente el autor este objeto de su libro, se extiende con la debida amplitud en las operaciones fundamentales de la Aritmética, dando diversas reglas prácticas para facilitar su ejecución y cerciorarse de su exactitud. No profundiza la constitución de los números, ni la razón de las reglas de las operaciones, aunque algunas son ciertamente curiosas, y que excitan a la investigación de la causa. Explica sucintamente, si bien con la claridad suficiente, la naturaleza de las reglas de cálculo, y las máquinas de calcular. Termina con la exposición bastante detallada del interés simple y compuesto, seguros de vida y rentas vitalicias, y pone las tablas de mortalidad y vida probable, que fundamentan los cuadros de pensiones por los seguros de vida.

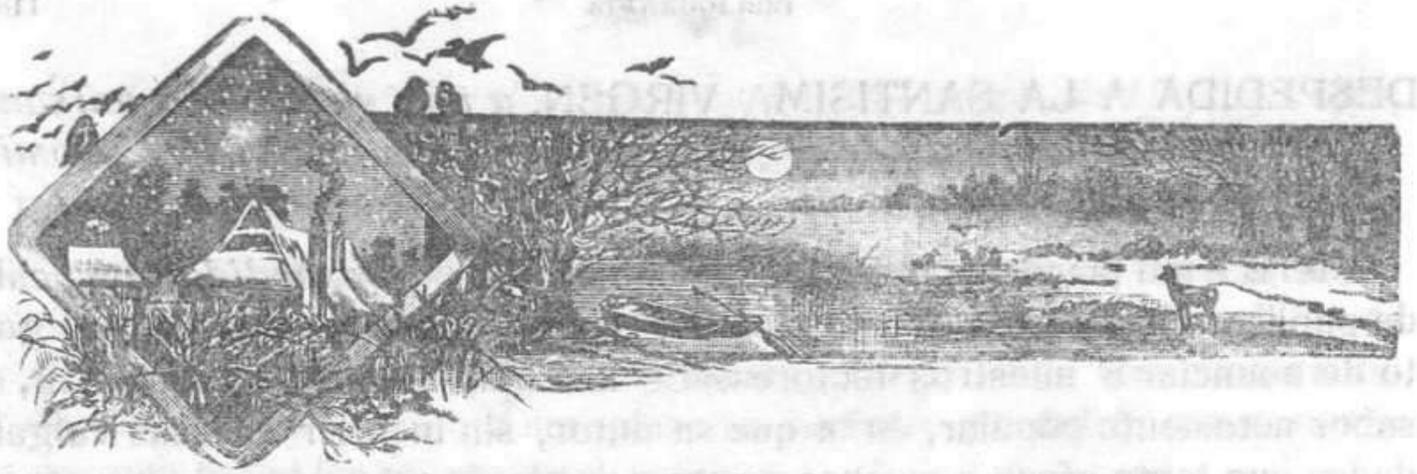
DESPEDIDA A LA SANTISIMA VIRGEN, a una voz o coro unísono, con acompañamiento de órgano o harmonium, por el P. J. Domingo de Santa Teresa, C. D.

Merece mil plácemes el P. José Domingo por la *Despedida* que acaba de publicar en la casa editorial «Iberia Musical» y que tenemos hoy el gusto de anunciar a nuestros lectores. Es una muy bonita pieza musical, de sabor netamente popular, en la que su autor, sin incurrir en esas vulgaridades que tanto afean a muchas composiciones de este género, nos ofrece una melodía sencilla, nueva y agradable. Ha logrado expresar en ella los sentimientos que el alma experimenta al tener que despedirse, siquiera sea momentáneamente, de la más tierna de las madres.

Hubiera resultado mejor esta pieza para ser cantada por un coro de cinco voces mixtas, como primeramente fué escrita, mas no se nos oculta que son grandes los inconvenientes con que se tropieza para editar esta clase de obras musicales.

Reciba el joven compositor la más efusiva felicitación de nuestra parte, y que nuestras alabanzas le sirvan de nuevo estímulo para dedicarse con tesón al divino arte.





Crónica Carmelitana

FIESTAS DE LA VIRGEN DEL CARMEN.—Con extraordinaria devoción y cristiano fervor se han celebrado este año los cultos religiosos en honor de la Inmaculada Reina del Carmelo. Innumerables fieles se han postrado a los pies de María, para demostrar su filial amor a la mejor de todas las Madres. En este tiempo, en que deploramos tan calamitosas desgracias en toda Europa, renace nuestra esperanza al ver el fervor de tantos hijos de María, que levantan sus manos al cielo pidiendo socorro a la Reina de la Misericordia. No sólo en los templos carmelitanos, sino en todas las ciudades y pueblos de España se han celebrado solemnísimas fiestas, siendo la principal nota las innumerables comuniones, y el sentimiento religioso con que se han acercado los fieles a la sagrada mesa. La prensa católica ha escogido también este día para ofrecer al Papa el Mensaje nacional, como testimonio de inquebrantable adhesión al Vicario de Jesucristo. En la imposibilidad de hacer una reseña de todos los cultos, nos contentaremos con relatar algunos para edificación de nuestros lectores.

SANTANDER.—La devoción a la Sma. Virgen del Carmen es cada día más floreciente en el pueblo santanderino. Prueba de esto es el entusiasmo religioso con que se han celebrado las fiestas en el presente año. Todos los días de la novena han acudido innumerables fieles a postrarse a los pies de María. Los sermones han estado a cargo del R. P. Fulgencio, Carmelita Descalzo, el cual, con frase evangélica, ha desarrollado el tema «Los intereses de Dios defendidos y propagados por la Orden Carmelitana». El último día de la novena asistió el Sr. Nuncio de Su Santidad, acompañado del Excmo. y Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis y Monseñor Solari. El día 16, festividad de la Sma. Virgen, desde las primeras horas de la mañana se llenó el templo de fieles, con objeto de ganar las indulgencias del jubileo, y recibir en sus pechos a Jesús Sacramentado. Digna de mención es la visita de Sus Altezas Reales, los Infantes D. Carlos y Doña Luisa, a la Iglesia de los Padres Carmelitas. A las diez empezó la misa solemne, a la que asistieron el Excmo. Prelado de la Diócesis, Autoridades de Marina y representaciones de las casas naveras. El Sr. López Arana, Provisor de la diócesis, cantó las glorias del Carmelo, disertando sobre las gracias de que está adornado el Santo Escapulario. Digno remate de todos estos

cultos fué la hermosa procesión de la tarde. A ella concurren, además de las autoridades y representaciones que asistieron a la misa solemne, el Alcalde, Sr. Quintana, piadosos cotrades formando apiñadas filas, fervorosos caballeros, marineros, e innumerable gente del pueblo. Todo el trayecto de la procesión fué un canto triunfal a la Reina del Carmelo y una hermosa manifestación de fe y religión.

VITORIA.—Grandes y excelentes son los frutos que de la devoción tierna a la Virgen del Carmen reportan los fieles de la noble ciudad de Vitoria. Su estímulo por asistir a los cultos que en honor de la excelsa Reina del Carmelo se han organizado, es un testimonio inconcuso de que su corazón se nutre con la sabiduría de tan tierna devoción. Esta ha sido la que este año ha movido a la Cofradía del Carmen a construir unas preciosísimas andas que sirvan de trono majestuoso para pasear triunfalmente a la excelsa Madre del Carmelo.

El arte de construcción de las dichas andas merece especial mención, pues el artista D. Ramón Goicoechea ha puesto al servicio de la Religión todo su ingenio e inventiva. Es un conjunto de tres cuerpos escalonados; cuatro torres coronadas con ángeles llevando el Sto. Escapulario, forman los cuatro ángulos de la base, sobre que descansa el primer cuerpo, el cual está rematado por estrellas y capiteles artísticamente ejecutados. En cuatro capillitas, adosadas a la parte media de este mismo cuerpo, se ostentan el Escudo del Carmen y el emblema de Sta. Teresa por delante y por detrás y a los lados los SS. CC. de Jesús y María. El segundo y tercer cuerpo están coronados por filigranas que tienen artística correspondencia con los del primero, formando un conjunto verdaderamente religioso.

Los sermones del novenario han estado a cargo del P. Alfredo M.^a, que ha sabido cautivar la atención del selecto y numeroso público, tanto por las materias escogidas, como por la elocuencia con que las ha desarrollado.

Término feliz del novenario fué la fiesta de la Augusta Reina del Carmelo, y ciertamente que el pueblo fiel respondió a maravilla a la tierna devoción que le profesa. La Adoración Nocturna de Vitoria consagró una vigilia extraordinaria a la solemnidad de la fiesta, y terminada ésta con la misa de aurora, se puede decir que desde esta hora no se cesó de repartir la sagrada Eucaristía durante toda la mañana. Coronó la fiesta la solemne procesión en que la Virgen Carmelita estrenó el luciente trono con que la piedad vitoriana le obsequiaba.

BEGOÑA.—Con la solemnidad acostumbrada, y la religiosidad que distingue al piadoso pueblo vasco, se han celebrado los cultos a la Santísima Virgen en el Carmelo de Begoña. Enardecidos en el amor de María, han acudido todos los días de la novena innumerables devotos, siendo en gran número las personas que se han acercado a recibir el pan de los ángeles, no obstante las dificultades de un camino largo y pesado. No se puede dudar que el amor a la Santísima Virgen del Carmen aumenta cada día en este pueblo de arraigadas creencias, como se ha manifestado en repetidas ocasiones. Los cultos de la novena a la Virgen del Carmen han resultado solemnísimos. El R. P. Atanasio del S. C. de Jesús ha dirigido todos los días su reposada palabra a los muchos fieles que han acudido a

oirle. El día del Carmen, fué de gran entusiasmo religioso. Desde la madrugada el desfile por la iglesia del Carmelo fué incesante, e incalculable el número de comuniones que se repartieron en todas las misas. A la misa solemne acudieron el Ayuntamiento de Begoña y representaciones de la Armada y Marina mercante. Cantóse la misa de San Orestes, de O. Ravello, y predicó el R. P. Atanasio, trazando la historia de la Orden Carmelitana durante los centenares de años transcurridos desde su fundación. Por la tarde salió en procesión la imagen de la Santísima Virgen, rodeada de fervorosos hijos y cofrades, que cantaban con gran fervor y presenciaban el paso triunfal de la Reina del Carmelo.

PROFESIONES RELIGIOSAS.—En el convento de las Carmelitas Descalzas de Caravaca, hizo su profesión de votos simples el día 27 de Junio, la H.^a Luisa de San José. Impúsole el velo el Pbro. D. Gregorio Ferre Santouja y pronunció una hermosa plática el Pbro. D. Jesús Martínez. Apadrinó a la nueva profesora su hermana la joven Paquita Calabuig de Carlos.

—En las Carmelitas Descalzas de Jaén, profesó el día 16, festividad de la Virgen del Carmen, la H.^a Teresa del Niño Jesús, siendo apadrinada por la señorita Isabel de Sanmartín y Contreras. Impúsole el velo el M. I. señor D. José Martínez Soler, Penitenciario de la S. I. C., y predicó en el acto el Sr. D. Juan C. Lendínez, Cura Párroco de San Ildefonso.

—En el mismo día, en las Carmelitas Descalzas de Talavera la Real (Badajoz), profesaron las Hermanas Ana de San Bartolomé y Sebastiana del Niño Jesús de Praga. Ofició en el acto el Pbro. D. Macario Márquez, Párroco de la Villa, y pronunció una plática alusiva al acto el Sr. Capellán de la Comunidad.

—En las Carmelitas Descalzas de Cuerva, hizo su profesión de votos simples la H.^a M.^a Mercedes de San José, el día 12 de Julio.

NECROLOGIA

En el Convento de Carmelitas Descalzas de Santiago (Chile), ha fallecido la Rda. Madre Priora, Jesús de María y José. Era religiosa de raras prendas y singulares virtudes. Por sus especiales dotes de gobierno, estuvo al frente de la comunidad tres trienios, durante los cuales fué el consuelo de todas sus hijas. Adornada con especiales gracias del cielo, fué amante en extremo de la humildad y caridad, celosa de la observancia regular, austera y penitente consigo misma, dulce y compasiva con el prójimo. El Señor la ha probado por espacio de siete años con todo género de enfermedades, las cuales ha sufrido con heroica paciencia. Nuestra Provincia de San Joaquín de Navarra conserva gratísimos recuerdos y está muy obligada a esta insigne religiosa. Ella dispensó caritativa acogida a nuestros Padres cuando fueron a fundar a aquella República, socorriéndoles cuanto pudo y ayudándoles eficazmente en la ardua empresa de la restauración y expansión de la Orden en el continente americano. Su muerte ha sido la de una santa. Conociendo que su fin se acercaba, pidió la sagrada comunión, la cual

recibida, expiró a los pocos momentos, inundado su rostro de dulce paz. Rogamos encarecidamente a todos los religiosos y religiosas carmelitas eleven al cielo una muy particular y fervorosa oración por el eterno descanso de esta egregia religiosa.

—En las Carmelitas Descalzas de Bujalance, ha fallecido el día 11 de Julio, la H.^a Rosa M.^a de San Alberto, a los 75 años de edad y 57 de religión. Distinguióse por su amor a la observancia regular.

—En Zaragoza, el día 5 de Mayo, la H.^a Emilia de S. Joaquín, a los 69 años de edad y 24 de edificante vida religiosa.

En el mismo convento, el día 19 de Junio, la H.^a Ignacia de San José, a los 75 años de edad y 58 de religión. Sobresalió en la caridad y humildad.

—En Guadalajara, el día 5 de Julio, el virtuoso sacerdote D. Aniceto García Molina, capellán de las Carmelitas Descalzas de aquella ciudad.

—En Quintana de Valdivielso (Burgos), el día 16 de Julio, el virtuoso caballero D. Nicolás García Rodríguez, a los 62 años de edad. Era el finado hermano de nuestro hermano en religión R. P. Demetrio del P. C. de María, a quien acompañamos en su justo dolor lo mismo que a su familia.

—En Burgos, el día 28 de los corrientes, murió la H.^a María Pilar de la Santísima Trinidad, a la edad de 60 años y 36 de vida religiosa. Era la difunta modelo de rígida observancia, laboriosidad religiosa y sencillez.

—En Caudiel (Castellón), la M. María de la Santísima Trinidad, el día 26 de Julio, a los 69 años de edad y 39 de vida religiosa. —R. I. P.





Crónica General

ROMA.—Es increíble la guerra, unas veces descarada y abierta, otras disimulada y oculta, que la masonería está haciendo a la Santa Sede para enemistarla con algunas de las potencias beligerantes, presentándola como parcial y entregada a las otras naciones en lucha. Su fin es desprestigiar al Soberano Pontífice en estos momentos en que todos los corazones tienen puesta su confianza en él, como único que puede salvar a Europa de la gran hecatombe que la amenaza. Continuamente hacen correr por la prensa de mayor circulación europea noticias falsas que ya, por fortuna, no logran engañar a nadie. No contenta con esto, hace poco hizo circular por toda Italia una poesía inmunda, en la que sin decoro ni respeto alguno se insultaba a nuestro Santísimo Padre y a la augusta dignidad que representa. El *Osservatore Romano* protestó enérgicamente en estos términos, que hacemos nuestros: «El *Travaso* publica una poesía indigna, anunciada antes de su aparición en varios periódicos, de Lorenzo Stecchetti, en la que la persona del Papa y su dignidad son arrojadas al fango y al ludibrio del público. Y para hacer más grave la ofensa y más indigna la provocación, el periódico, a la cabeza de este número, que está lleno de ofensas al Santo Padre, inserta un artículo editorial de presentación del poeta y su canto, afirmando que es el espejo del alma verdaderamente italiana. Contra la poesía blasfema de Stecchetti y contra la vergonzosa provocación del *Travaso* al sentimiento y conciencia de los italianos, nos creemos obligados a protestar desde estas columnas, seguros de interpretar fielmente los deseos de los católicos de todos los países». Su Santidad ha tenido el consuelo de recibir millares de protestas contra el infame papelucho que así se atrevió a infamar su venerable Persona.

Un Obispo castrense en el Ejército italiano.—Sabido es el papel interesante que viene desempeñando el Clero católico en los ejércitos que actualmente están luchando en el campo de batalla. Su conducta heroica y extraordinariamente caritativa, está siendo muy elogiada, y sus mayores enemigos se rinden hoy ante conducta tan abnegada y sublime. El Gobierno italiano ha querido reglamentar este punto de capellanes castrenses, a fin de que no falten a los soldados de la nación, que todos son católicos, los auxilios espirituales. El *Giornale militare* del 3 de Julio publicaba el siguiente decreto:

Art. 1.º Se crea el cargo de Obispo Castrense. El mismo tendrá la suprema dirección del servicio espiritual en el Ejército y en la Marina,

y jurisdicción disciplinaria eclesiástica sobre todos los capellanes de mar y tierra.

Art. 2.º El Obispo castrense, previo acuerdo con la autoridad militar, nombrará tres vicarios (uno de ellos al servicio de la Armada), que lo representen en los lugares alejados de su sede y resuelvan en su nombre los casos urgentes. Además tendrá un sacerdote coadjutor.

Art. 3.º Durante el tiempo de guerra se ha fijado en la siguiente forma la asimilación al grado militar de las personas eclesiásticas al servicio del Ejército de la Armada: Obispo castrense, a general de división; Vicario, a general; capellán jefe de armada y coadjutor, a capitán; capellán, a teniente».

Estado de los beligerantes durante la última quincena.—En los frentes francés e italiano, aunque se lucha con encarnizamiento y bizarría por ambas partes, no ha habido hechos de armas decisivos; cada ejército sostiene admirablemente sus posiciones, sin que haya habido cambio alguno notable. Donde ha entrado en un periodo muy agudo la guerra es en la Polonia rusa; los austro-alemanes se proponen tomar a Varsovia, y los rusos no se resignan a abandonarla sin hacer una resistencia heroica.

INGLATERRA.—*Su crédito financiero.*—Ha sido alabado por la prensa aliada el propósito de M. Mackenna, nuevo canciller, de llevar a cabo una ingeniosa operación financiera para recaudar fondos para la guerra. Siendo excesivos los gastos que se originan al Estado en el actual conflicto, pues llegan a la cifra de 75 millones por día y no siendo las entradas más que de 18,300.000 francos, viene a resultar al Gobierno un déficit diario de 56,250.000 francos, que es menester llenar a su tiempo. Para esto ha creído muy oportuno hacer un empréstito de 750 millones de libras. La tasa del interés ha sido fijada al cuatro y medio por ciento y en condiciones que puedan tomar parte hasta las clases humildes.

ESPAÑA.—*Congreso litúrgico en Montserrat.*—Se ha celebrado con gran esplendor y bajo la presidencia del Excmo. Sr. Nuncio el primer Congreso litúrgico en la abadía de Montserrat. Tanto por los importantes temas debatidos como por las prestigiosas personalidades que en ellos han tomado parte, ha merecido unánimes aplausos. He aquí las conclusiones:

Primera. Participación activa de los fieles en los misterios sagrados; la oración pública solemne es la primera fuente indispensable de piedad y la forma genuina de dar gloria a Dios. *Segunda.* Conviene que la participación del pueblo en los actos del culto sea integral tomando parte en los cantos y ceremonias sagradas. *Tercera.* Siendo el santo sacrificio de la misa centro de la sagrada liturgia, los fieles procurarán tener en ella la máxima participación, sintiéndose celebrantes con el sacerdote. *Cuarta.* La parroquia es el primer instrumento de la acción pastoral del obispo, es el santo hogar de todos los fieles, los cuales deben contribuir a su vida y esplendor. La vida cristiana será más intensa cuanto más fuerte sea la parroquia, cuya acción será más eficaz cuanto más practicada sea la liturgia. *Quinta.* La sagrada liturgia atiende al método más fecundo

de la educación del espíritu y la vida cristiana; procuren los que se ocupan en la instrucción religiosa dar la forma de verdadera catequesis litúrgica a la enseñanza. *Sexta*. La propulsión de la piedad litúrgica no será un hecho si no son propagados en lengua vulgar el conocimiento y el uso de los libros oficiales de la Iglesia. *Séptima*. El Congreso litúrgico de Montserrat proclama como norma del movimiento la orientación que le dió el Papa, o sea difundir entre los fieles el exacto conocimiento del sabor de las fórmulas de los ritos y de los cánones, con los cuales, en unión de la Madre común, se da culto a Dios.

Nota política.—La época en que nos encontramos suele ser siempre de mucha calma política en España. Las gentes se entregan más al comentario de las noticias que llegan diariamente del teatro de la guerra, según sus aficiones y respectivos puntos de vista, que a lo que puedan decir nuestros hombres públicos. Sin embargo, se viene discutiendo mucho y con persistencia del porvenir de España después de la guerra europea, de la cual, afortunadamente, nos vamos librando hasta ahora. Hay quien dice que el verdadero peligro para la nación comenzará cuando las naciones en lucha concierten la paz. Paradas hoy sus fábricas y todas sus industrias, sin brazos para sostenerlas, acudirán a España, ofreciendo al obrero pingües salarios, que la industria de España no puede pagar, y por consiguiente que habrá mucha emigración de obreros, con grave perjuicio de los intereses patrios.

No andan descaminados los que así discurren; lo difícil es poner remedio a tiempo para evitar el peligro que nos amenaza. Nuestros políticos son de ordinario demasiado teóricos, y no parece importarles gran cosa de cuanto sale del círculo de la llamada política menuda y de bajos personalismos. Se da el caso vergonzoso, que con ser España un país eminentemente agrícola, apenas si en las Cortes se habla una palabra de mejorar los procedimientos de agricultura, tan rutinarios en muchas regiones como hace unos cuantos siglos. Con simpatía vemos que en algunas provincias se hacen actualmente esfuerzos supremos por crear nuevas industrias, que hasta el presente importábamos del extranjero; pero estas provincias son pocas; las demás continúan en su sueño indolente, sostenido por la afición al toreo y otros deportes, que pueden ser útiles cuando sirven de esparcimiento al ánimo causado por el trabajo retributivo, pero no cuando se entrega a ellos como medio de hacer menos aburrida la pereza.

Que España tiene necesidad de mejorar sus industrias y crear otras nuevas, dar más impulso al comercio, fomentar la agricultura, organizar su emigración, hacer una metódica y muy honda reforma en nuestros establecimientos bancarios, llevar más de prisa las reformas sociales en favor de las clases pobres, es evidentísimo y fuera de toda discusión. Por desgracia, son pocos los partidos políticos que toman en serio estos problemas de tan positiva utilidad para la patria. Se protesta y se grita si no se deja hablar en un mitín a cualquier político, más o menos radical, cosa que al pueblo español le tiene sin cuidado, y en cambio, nada se hace por la solución de tantas cuestiones de vida o muerte para esta pobre nación, digna de mejor fortuna.

EL MONTE CARMELO REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los dias 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas.
—Pago adelantado.

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, savales, estampeñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell ✽

Almacenes y despacho **ARIBAU, 106. BARCELONA**

Único concesionario para la venta a las Comunidades Religiosas del acreditado "Chocolate MONTSERRAT", elaborado por los PP. Benedictinos del propio Monasterio.



RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)

PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas
del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma
de honor en varias Exposiciones.



ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organó de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, **8 ptas.**

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana" **Sres. MAR & COMP.A** Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.